

LA CONSTANCIA

DIARIO INTEGRISTA

AÑO XXV — NÚM. 7872

TELÉFONO, 266

SAN SEBASTIÁN, VIERNES 17 DE FEBRERO DE 1922

PRÍNCIPE, 3

FRANQUEO CONCERTADO

LA SEÑORA

Doña Amalia Mayo y Albert

VIUDA DE DON RAMON NOCEDAL

falleció en Manises, el día 15 de Febrero de 1922

Después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

— R. I. P. —

Su hermana, doña Luisa Mayo, viuda de G. de Amezáa; sus sobrinos, don Manuel, don José, doña María Luisa, doña María Sol, don Agustín y don Enrique de G. de Amezáa y Mayo; su hermano político; sobrina, doña Pura Angulo; sobrinos y sobrinas políticos y demás familia y don Juan de Olazabal; la Dirección, Redacción y Administración de LA CONSTANCIA, RUEGAN a sus amigos la encomienden a Dios.

Hay concedidas muchas indulgencias en la forma acostumbrada, por los sufragios que se hagan por el alma de la ilustre finada.

La Confederación Nacional Católica Agraria

Sus principios básicos

Vivimos en tiempos muy peligrosos; no tanto precisamente por la gravedad de los problemas sociales que conmueven a la humanidad, sino por la ceguera de las gentes para ver la fuente de donde ha de brotar la solución.

«Cristo—dice el Apóstol—es solución de todas las dificultades», mientras que la humanidad proclama solución única el principio de la plena libertad.

El entendimiento y el corazón se rebelan y en su desbordamiento quieren encontrar la felicidad terrestre, único fin a que aspiran, felicidad plena, extensa, intensa, inagotable, olvidándose de la enseñanza suprema, de que sólo la verdad hace libre y de que la felicidad sólo puede ser como ellos quieren: cuando se apoya en la paz del espíritu, paz que sólo viene en la entrega plena del alma a Dios.

Y tan grande es el caos en que la humanidad se agita, que aun los buenos, los que se llaman hijos sumisos de la Santa Madre, escatiman su amor y le discuten sus prerrogativas.

El límite en lo innecesario, el cumplimiento estricto de los Mandamientos de la Iglesia, la confesionalidad restringida o innecesaria, etcétera, etc., señales son que se ponen para marcar a la Iglesia hasta donde puede ir y desde donde cesa la obligación estricta de obedecer.

La Confederación Nacional Católica Agraria no se detuvo jamás, ni quiere detenerse en estos distingos, y así escribía yo en los comentarios de unos reglamentos:

De todas las reivindicaciones de la hora presente, antes que las del pueblo, están las de la Iglesia a sus propios hijos, la de los pastores a sus ovejas; reivindican amor, reivindican obediencia de su rebaño, hoy más necesaria que nunca, porque atraviesan montes fragosos, poblados de manadas de lobos.

Y tan gruesa es la corteza de rebeldía de la sociedad moderna, que la palabra «obediencia» se abre paso difícilmente, y la palabra «sumisión» rebota aún entre muchos de los mismos católicos.

Y hay muchos, muchos, que pretenden que con estos principios se espanta a la gente, que nos quedaremos solos y sujetos a los errores, caprichos y pasiones de las autoridades, que pueden ser perjudiciales a la Obra.

A eso contesto reproduciendo palabras que ya he escrito:

«Torcido ó derecho a nuestros ojos, lo que la autoridad eclesiástica dispone, ó aconseja, debe acatarse siempre sin murmurar, tal ha sido y sigue siendo el criterio de la Confederación, y esa es una de sus principales fuentes de gracia y ayuda del Cielo, y con este prisma debemos mirar en nuestra Obra todas las cosas.»

Si, torcido ó derecho a nuestros ojos, lo que de arriba viene es siempre lo mejor para nosotros y para nuestras obras, aunque ello sea su propia muerte.

¿Sabemos acaso, si, en el correr de los tiempos, les pudiera ocurrir cosa peor, como, por ejemplo, la corrupción de sus fines?

¿Sabemos si un tropiezo ó un error no son llamados salvadores para enderezar caminos?

No quieren convencerse los hombres de que las luces de nuestra razón son limitadas y que su luz principal debe ser la que guía con sus pequeños destellos hacia la otra luz poderosa, a la que, por no poderse igualar, ha de someterse.

¿Qué extrañamente suenan estas ideas en esta sociedad inficionada del virus del racionalismo. Pero ello no nos detiene, como no nos detuvo un día el proclamar la confesionalidad a bandera desplegada, con el mismo asombro que hoy producimos.

Y lo mismo que entonces, nuestro grito se abrió camino, porque lo primero que hace falta para que una idea se abra camino y tome estado en la sociedad, es proclamarla muy alto en medio de las gentes, repetirla después y practicarla siempre, para que se den cuenta y se vayan acostumbrando a ella los que no la conocen ó los que la despreciaban.

Frente las manifestaciones de los hijos del mal, los católicos debemos explicar siempre nuestros principios, con la misma fuerza y perseverancia que ellos y con el mismo orgullo de profesores. ¿Por qué hemos de callar? «La cobardía de los buenos—dice León XIII—fomenta la audacia de los malos.»

¿Ante el orgullo y ufanía de los hijos de la rebeldía, sumisos a sus directores, hemos de andar nosotros en distingos y regateos? ¿Por qué no oponer el mismo orgullo y ufanía de nuestra sumisión a los nuestros?

«Aunque parezca paradójico—digo también en otra parte—, el católico debe levantar la cabeza con orgullo ante la sociedad estúpida y corrompida, para pronunciar con firmeza la palabra «sumisión» a la Iglesia y sus pastores y bajar la cerviz ante la voluntad de Dios, en pleno nadamiento.»

Con ello somos más libres, mucho más libres que las hordas revolucionarias.

La Confederación Nacional Católica Agraria se va elevando de día en día en su espiritualidad, y no sólo no se restan adeptos y simpatías, sino que los atrae y estimula, y a los que no consigue atraer, les hace detenerse a considerar que en el mun-

do hay algo más que la libertad de la bestia, hay la libertad inapreciable del esclavo del amor y que a esa libertad hay que concederle respeto y beligerancia.

ANTONIO MONEDERO.

D.ª Amalia Mayo viuda de Nocedal

Hemos recibido un tremendo, un dolorosísimo telegrama de Manises, anunciándonos que la virtuosa e ilustre señora doña Amalia Mayo, la dignísima viuda de don Ramón Nocedal, ha fallecido en la mañana del día 15, cuando la mejoría en su estado, de que dimos noticia, aunque quedó enseguida estacionaria, permitía abrigar alguna esperanza.

Inútil es decir que ha muerto tan ejemplar y cristianamente como siempre vivió, la que fué modelo de señoras católicas y españolas.

Dotada por Dios de poderoso entendimiento, quizás no inferior al de su marido, de vastísima cultura, de una aptitud artística extraordinaria y de todas las disposiciones y habilidades que son gala y ornato de la mujer gobernadora de su casa, amó siempre el recogimiento, la modestia y la vida de su hogar.

Fué digna compañera, sostén y consuelo de don Ramón Nocedal, y el premio que a éste otorgó en la tierra Dios Nuestro Señor por los sacrificios hechos defendiendo su causa y confesándolo ante los hombres, y con esto queda hecho su completo elogio y retratada la personalidad espiritual y moral de la finada.

Sobre todas sus excelsas virtudes sobresalió una: la caridad ardiente, incansable y sin límites para con los pobres, que la hacía vivir, a pesar de su cuantiosa fortuna, con modestísimas cantidades empleadas en su persona, dando lo demás, que era casi todo, en limosnas y pensiones, o empleándolo en el sostenimiento del Asilo del Carmen, en Manises (Valencia), para niñas huérfanas, asilo de que era ella fundadora, patrona y única sostenedora, y que deja asegurado y en pleno funcionamiento.

A toda su distinguida familia enviarnos nuestro más sentido pésame, y a nuestros lectores y amigos el ruego más encarecido de que encomienden a Dios el alma de aquella santa señora.

El P. Miguel Zurbano

En la Universidad de Deusto, ha fallecido el sabio jesuita P. Miguel Zurbano, que era uno de los fundadores de la misma y desempeñó durante muchos años la cátedra de Derecho internacional.

Su muerte ha sido muy sentida entre todos los profesores y alumnos de la famosa Universidad.

El P. Zurbano era hermano de nuestros distinguidos y queridos amigos don Luis y doña Dolores Zurbano, residente en Segura, a quienes enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos también a nuestros lectores eleven a Dios una oración por el eterno descanso del alma del ilustre jesuita fallecido.

R. I. P.

LOS COMISIONADOS VASCOS

El puerto de Ondárroa

Madrid, 16, 12 n.

Los comisionados vascos, acompañados por el diputado a Cortes señor Senante, estuvieron esta mañana en el ministerio de Fomento para preguntar al jefe de personal cuándo va a ser designado el ingeniero que inspeccione el estado de reparación de las obras en el puerto de Ondárroa.

En el acto se hizo la designación a favor del señor Machimbarrena.

Apuntes de Alhucemas

No son las conferencias las que suelen formar el revuelo principal de su objeto; lo son los comentarios que después de ellos se suscitan; hoy día, por doquier se pregunta: ¿qué ha venido a resultar con la conferencia de Pizarra? Cada una forma juicio crítico por el prisma con que mira; para unos, el orden preparatorio, la suntuosidad ministerial que la han integrada, el sigilo y cautela con que la han envuelto, les parecía indicar que en ella se ventilarían arduas cuestiones de Cancellaría; para otros, aquel misterio incomprensible, propio de los adoradores del Isis, había de traducirse en una magna conferencia Wilsoniana; por otros... para otros había de «pasar» simplemente la conferencia de Pizarra... ¿Qué nos ha dejado a su paso? se preguntarán todos... ¿deseñaciones?... ¿desencantos?... tal vez para muchos así sea.

Se ha aprobado el plan de operaciones para hacer un desembarco en Alhucemas. ¡No es nueva la noticia!; ya hacía tiempo que se hallaba preconcebida en muchos corazones españoles tal idea... ¿Cómo?... ¿cuándo?... ¿con qué medios?... ¡He aquí la incógnita!; no lo sabemos; el Gobierno y el Alto Comisario son los encargados de llevar a cabo el plan preconcebido.

Se pretende, según parece, un desembarco en una de esas inhospitales gargantas, que deja relativo acceso para salvar las acantiladas costas rifeñas e internarnos en el misterioso continente africano; ¿hasta dónde?; será tal vez un desembarco a lo británico en las costas de Gallipoli?; ¿acaso una temeridad que más tarde se convierta en humillación? No podemos augurar tales presagios, sólo si volvemos la mirada hacia la pasada guerra y aprendamos las magistrales lecciones que nos ha dado.

No ha mucho, costeano el litoral mediterráneo del Mogreb, experimenté una sensación extraña. Una costa de ásperos contrafuertes que se hundían bajo las aguas, ni un puerto, ni un triste faro que denotase gérmenes de civilización; un litoral salvaje cuyas altas cumbres cierran el horizonte ocultando aquel país misterioso; cuando al doblar el cabo Quilates y a la altura de Alhucemas me sentí impulsado por una fuerza extraña a coger los prismáticos y dirigirlos hacia aquellos islotes en donde por tres siglos ondea la bandera española, aquel peñón en cuyas estrechas rocas vive precariamente una guarnición ejerciendo su influencia sobre la costa vecina.

Quise mirar detenidamente sobre aquella playa pensando que muchos corazones mirarian constantemente más allá sobre la planicie que se extiende a través de Alhucemas, hacia aquel Axdir, lugar de téticos aduanas en donde gimen muchos compatriotas el dolor del cautiverio, pero el tiempo me pareció corto y al poco rato el macizo de Punta Frailes se interpuso queriéndome ocultar el lugar de mis deseos.

Por eso, hoy, cuando después de este viaje repercute en mis oídos la conferencia de Pizarra y de los acuerdos tomados, pienso que nada nuevo han hecho.

Se quiere desembarcar en Alhucemas!; he aquí el plan preconcebido!; se tiene enfrente del estrecho, a doce horas de Málaga, a un adversario el más indómito que puebla el continente africano, el Rif, cuya ferocidad se ha hecho proverbial desde los tiempos más remotos, la parte menos conocida del imperio marroquí, a causa de su inhospitalidad, cuya independencia se mantiene extraña al sultán, careciendo de centros de población, presentan una vida nómada, agrupados en pequeñas tribus diseminadas por angostos valles, siendo el más importante el de kabilas.

Entre éstas, la que descuella por su indomabilidad se encuentra la de los beni-urriagueles, feroces por naturaleza, rivales encarnizados contra todo

aquel que pretende violar su territorio, familiarizados con los asesinatos y venganzas, amaestrados en la guerra les ha constituido una raza de valientes, sobrios, astutos, maestros en emboscadas y conocedores prácticos de la guerra de guerrillas; he aquí contra quienes nos las tenemos que haber frente a frente en el desembarco de Alhucemas.

Añadamos a esto lo abrupto del terreno; examinemos ese vasto macizo montañoso que se yergue silencioso desafiando con sus escarpados y profundos precipicios al que intentase coronar sus crestas; descendamos a las depresiones, recorramos la llanura por las cuevas del Nekor y a una y otra ladera, entre la fertilidad de sus praderas y la corpulencia de sus algarrobos se extiende una banda de chumberas y malezas, propias para ocultar en ellas a sus moradores y aguardar escondidos a las emboscadas que han de diezmar al adversario; siguiendo el curso de este río, llegamos al punto de partida en donde han de dar principio las operaciones.

Es de prever que el astuto enemigo tiene concentrado, sino todo, gran parte del botín tomado, en la desastrosa retirada; aparte de esto, su adquisición de material bélico comprado en abundancia con su reserva de provisiones, hace temer una dura lucha y tenaz resistencia para impedir a toda costa que la huella extranjera pise por primera vez aquellos lugares, sagrados para aquella raza.

Las hordas de Abd el Krim encontrarán una táctica guerrera en sus acometidas, pues disponen de un mando técnico y en la defensiva les apoyará su terreno, factor principal de toda lucha. Cada chumbera será una incógnita para el adversario, cada roca una amenaza de doble traición, cada guarida un foco de emboscados: cuenta, en fin, con un fanatismo ciego que les hará mártires antes que doblegar se al invasor.

Esta es, en síntesis, la actuación de nuestro enemigo frente a Alhucemas. ¿Desistiremos de nuestra empresa? ¿Nos acobardará su situación favorable?

Si tal sucediese, no seríamos dignos de llevar el nombre de españoles, ni de figurar entre las naciones europeas.

Nos asiste un deber ineludible de compromiso; se nos ha asignado para intervenir sobre esa estrecha franja de litoral marroquí situada frente a nuestras playas para pacificar esa especie de anarquía que reina entre sus colonizadores y para salvaguardia de nuestras costas; y por si esto no bastare, con el dedo de la Providencia se nos designó el lugar que debíamos ocupar en el planeta, interponiéndonos entre el continente civilizado y el continente bárbaro, para que nosotros fuéramos los portadores de la civilización de Europa al continente africano.

Pero todavía hay más; cuando aquella fuerza misteriosa me hizo coger los prismáticos a la altura de Alhucemas, divisé por ellos, aquellos lugares en donde tristes y cabizbajos paseaban los bravos defensores de Monte Arruit, Zelúan y Nador; de cuando en cuando, parando sus pasos inciertos, les ví mirar hacia nuestra nave, queriendo descubrir algo que les calmase su angustia, este algo era nuestro pabellón nacional, esa bandera que ellos tiempo atrás habían visto ondear en sus heroicas fortalezas y que ahora la veían materialmente ceder, pero muy lejos para abrazarla contra sus corazones; y como si de un letargo volvieran, emprendían de nuevo un paso monótono, triste.

Todo esto ví en un intervalo de tiempo en que me hizo exclamar: es preciso desembarcar en Alhucemas, porque así lo ordena la justicia; es preciso que aquel puñado de valientes vean de nuevo cerca de ellos aquella bandera que les pertenece; es preciso mitigar el dolor de tantas familias atribuladas que